POR

BLAS DE OTERO

CAP. 10. LIB. II

ERA *deforme como un ángel caído en un patio entre algodones.*
Como esas horribles esculturas donde la maternidad da a luz a la belleza.
Porque he conocido cosas peores que la desesperación a mis treinta y dos años
y una mujer me acariciaba entre los muslos de las montañas llenas de sangre,
con una lentitud y una insistencia que hacía gemir a las mariposas refugiadas en el bolsillo.

Me acuerdo que una vez estuve a punto de asesinar a mi sombra solamente por una pequeña deformidad que se advertía debajo de la tetilla izquierda de mi alma.
Pero ya pasó todo, así que afortunadamente el tiempo se desliza entre los álamos
y la primavera restalla su gran látigo verde.

Cuando me asalta el recuerdo de lo espantoso que he sido conmigo mismo
y de las noches trenzadas alrededor de mi garganta sin una pizca de luna para aliviar la sed
y vienen de golpe años y años pasados en la soledad de las aceras públicas,
en el desamparo de las salas de recibir de los médicos,
al borde de los confesonarios,
junto a las faldas frías y las muchachas pálidas de la última remesa,
sin tener siquiera un libro a mano donde apoyar descuidadamente la cabeza,
ni una pequeña flor ni nada que mereciese la pena de morir en aquel instante,
cuando me asaltan estos recuerdos comprendo de repente la deformidad de todo, y me resigno a ser ceniza, solitaria ceniza húmeda de lágrimas.

ECCE HOMO

EN CALIDAD *de huérfano nonato*
y en condición de eterno pordiosero,
aquí me tienes, Dios. Soy Blas de Otero,
que algunos llaman el mendigo ingrato.

Grima me da vivir, pasar el rato,
tanto valdría hacerme prisionero
de un sueño. Si es que vivo porque muero,
¿a qué viene ser hombre o garabato?

Escucha cómo estoy, Dios de las ruinas.
Hecho un cristo, gritando en el vacío,
arrancando, con rabia, las espinas.

¡Piedad para este hombre abierto en frío!
¡Retira, oh Tú, tus manos asembrinas
—no sé quién eres tú, siendo Dios mío!

TU REINO ES DE ESTE MUNDO

HOY EL DOLOR, *adelantando el paso,*
nos cogió por la espalda y, poco a poco,
apuñaló en el pecho la esperanza
y encizañó la luz ante los ojos.

Horrible como un mar en sangre viva
es el dolor ardiéndonos furioso,
arándonos por dentro con las uñas,
precipitado sobre el hombre a plomo.

Hace rezar... ¡no necesito a nadie
que me ayude a sufrir! Me basto y sobro
para arrastrar mi cruz crujiendo, aupándola
con los puños...
Mujer, dame tu hombro.

Dame tu hombro. Mendicantemente
entro en tu brisa, masticando polvo.
Vuelve tus ojos hacia mi. Ya sabes,
esos tus ojos misericordiosos.

SEGURO

CADA VEZ *más despacio.*
Se va cayendo el mirabel, las uñas,
únicas que me quedan, se me caen de las manos,
menos una que queda colgando,
una
uña
agarrada a su dedo por un pelo,
así es la vida, cada vez más despacio nos movemos
en el terreno de la muerte,
tirando días al cesto de los meses, éstos
al de los años, y, sencillamente,
nos quedamos sin nada entre las manos,
muertos desde los pies a la cabeza,
para siempre según las estadisticas.

VINE HACIA EL

CÉSAR VALLEJO *ha muerto. Muerto está*
que yo lo vi
en Mont-Rouge, una tarde
de abril.

Iba con Carlos Espinosa
y
llevábamos los Poemas
humanos y España, aparta de mí

este cáliz. *Carlos*
leyó un poema como si
le escuchara Dios. Yo
leí

Masa. *Entonces,*
todos los hombres de la tierra
le rodearon; pero

César Vallejo, ¡ay!, siguió muriendo.

EL INSURRECTO

¡Ah,
si se pudiese nacer
mil veces,
igual
que nos mueren
a traición!...

PARABOLA DE LA FILOSOFIA

Cadáver *de la Verdad.*
Cárcava, urna.

(Yo la quiero en una caja
de música.)

PARABOLA DEL POETA ESTANCADO

Le dijo *la vela al viento:*
—Aquí me tienes
esperando tu santo advenimiento.

Pero no vienes.

PATO

Quién fuera *pato*
para nadar, nadar por todo el mundo,
pato para viajar sin pasaporte
y repasar, pasar, pasar fronteras

como quien pasa el rato.
Pato.
Patito vagabundo.
Plata del norte.
Oro del sur. Patito danzaderas.

Permitidme, Dios mío, que sea pato.
¿Para qué tanto lío,
tanto papel
ni tanta pamplina?
Pato.

Mira, como aquel
que va por el río
tocando la bocina...

POETICA

APRETÉ *la voz*
como un cincho, alrededor
del verso.
(Salté
del horror a la fe.)

Apreté la voz.
Como una mano
alrededor del mango de un cuchillo
o de la empuñadura de una hoz.

SOL DE JUSTICIA

ANTES *miraba hacia dentro.*
Ahora, de frente, hacia fuera.
Antes, sombras y silencio.
Ahora, sol sobre la senda.

Sol de justicia, encendiendo
cimas que andaban a ciegas.

NOMINA

MI NOMBRE *está en la mina,*
y mi corazòn
en el boquete mayor de la esperanza.

ENTENDAMONOS

ENTENDÁMONOS, *yo os hablo*
de un árbol inclinado
al vien-
to, a la fe-
licidad invencida de la luz.
Os hablo... de tú a tú.
Todos—yo, tú, él—nosotros
somos hijos
de la gran guerra. ¡Digo!
Por eso
todos—vosotros, ellos—
llevamos
el signo de Caín grabado
en la sangre.
¡Aire!
Aventad
el ayer, mañanead
ardidamente.
¡Fortificad abeles!

Enhiesta,
el alba os hable en vuestra almena abélica.

COPLA DEL RIO

RECUERDE *el alma dormida*
el río que con paso casi humano,
enfurecido de aridarse en vano,
desembocó en la vida.

Esta es, así era el sitio, el agua
que ni varió de limpia ni de río,
hoy como ayer, ayer como fontana
y hoy como nunca de galán crecido.

Y pues vos, claro varón, tanta esperanza
y aún más, y mayor fe que don Rodrigo
Manrique hoy acodáis hacia el mañana,
andad en paz
apacentando el trigo...

LETRA

...y dándole una lanzada en el aspa,
la volvió el viento con tanta furia...
I, 8.

POR MÁS *que el aspa le voltee*
y España le derrote
y cornee,
poderoso caballero
es Don Quijote.

Por más que el aire se lo cuente
al viento, y no lo crea
y la aviente,
muy airosa criatura
es Dulcinea.

Blas de Otero.
Rosello, 232
BARCELONA (España).